

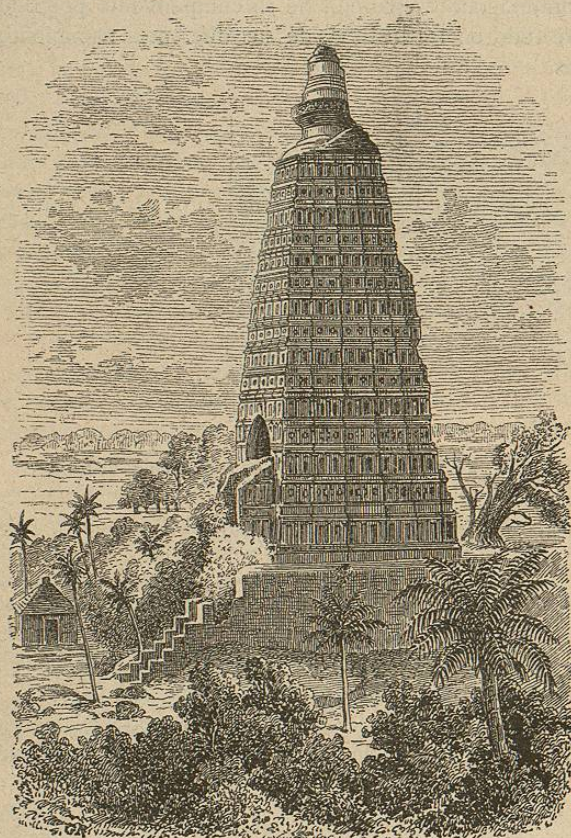
## CAPITULO IV

## LA SANTA COMUNIDAD DE BUDHA

y de todo lo que sustenta la vida. Esta es la nirvana perfecta é infinita.

La figura de Budha, del hombre que habia llegado á la perfeccion, del salvado y salvador á su vez, que en su espíritu, tranquilo, seguro y firme, contemplaba y gozaba la nirvana, debia robustecer la fe cariñosa de sus discípulos y oyentes.

Hemos tratado de dar en lo que precede una idea de la ley de Budha, la formacion y articulacion ó division de las cuatro verdades enseñadas por su fundador, todo tal como la tradicion lo ha conservado, porque ni Budha ni ninguno de sus discípulos dejó á la posteridad una doctrina completa; á pesar de lo cual, su ley se levanta como un edificio majes-



Templo de Budha-Gaya

tuoso y unido sobre cimientos brahmánicos, pues que sus bloques fueron labrados en taller brahmánico. Hay, por cierto, defectos y puntos que flaquean en estos cimientos y que son un peligro para la solidez y seguridad del edificio, en el cual no han encontrado sitio ni Dios ni la misericordia divina. Toca á la Historia señalar estos defectos, pero no examinarlos ni discutirlos. En el transcurso del tiempo se han hecho visibles grietas y algunos desprendimientos locales, y se han ido poniendo puntales y ejecutando otras obras de reparacion que han ocultado el plan y la disposicion anteriores del edificio. Pero esto se refiere mucho mas á la parte metafísica que á la moral de la ley de Budha, en la cual predomina el amor, la caridad, la misericordia, luminar que ha derramado, gracias á esta religion, sus rayos de luz y de calor sobre una tercera parte de la humanidad. Esta religion, á pesar de haberse alejado de su espíritu y de su país primitivos, dirige todavía á millares de hombres al sitio donde se eleva el templo de Budha-Gaya, resplandeciente en otra época de ornamentos de oro para señalar el sitio de donde irradian sobre la humanidad «la luz del mundo, el consuelo y la salvacion.»

Estaba sentado todavía Budha en el trono al pié del árbol de la ciencia, ó segun otros, al pié del bananero del pastor, deleitándose en la seguridad de su triunfo, cuando Mara, el espíritu protervo, volvió á presentarse delante de él y le excitó á pasar á la nirvana. Budha le contestó, como ya hemos dicho en otro lugar: «No entraré en la nirvana hasta que cuente con monjes ilustrados fieles á mi ley, aptos para enseñarla y defenderla contra sus adversarios; hasta que Budha, su ley y su comunidad estén firmemente establecidos.»

Mara, al acercársele otra vez, le recordó esta contestacion; era, segun refiere la leyenda, poco antes de su muerte cuando Budha con su primo Ananda y demás compañeros y adeptos estaba cerca de Vaisali, y le dijo: «Ya puedes morir dichoso ahora; ya puedes abandonar esta vida; todo se ha cumplido á la letra, tu doctrina está admitida tal como deseaste.» Budha le contestó: «Ahora estarás contento, genio protervo, pronto cesaré de existir; dentro de tres meses morirá el hombre perfecto (1).»

En los 44 años que segun la tradicion habian pasado entre aquella primera y esta última contestacion, habia alcanzado Budha, efectivamente, el cumplimiento de sus propósitos. La *sanga* ó santa comunidad de adeptos y discípulos de su doctrina era un hecho y contaba con gran número de monjes y monjas, hermanos y hermanas que profesaban su ley, y además una multitud de adeptos legos de ambos sexos, oyentes atentos y guardadores celosos de su doctrina, con inteligentes y sabios en ella, aptos para enseñarla y defenderla como para rebatir victoriosamente las doctrinas falsas y propagar la verdad maravillosa.

Ahora nos toca, pues, reseñar la formacion de la comunidad budhista, su aumento, su organizacion interior, su aspecto exterior y sus relaciones con el resto de la sociedad.

La comunidad budhista nació como la doctrina en terreno brahmánico, terreno que es preciso conocer (y por eso lo describimos al principio de esta obra) para comprender la nueva sociedad budhista. Era ésta una creacion que solo en aquel país y en aquel tiempo pudo nacer, crecer y desarrollarse, y que única en su clase nos presenta el cuadro de lo que realmente vió su fundador, á saber: una humanidad enferma que padece y anhela su salvacion; ascetas, anacoretas de todas clases y categorías que recorren en grandísimo número el país, ya solos, ya en grupos; sabios y maestros rodeados de discípulos y adeptos atraídos por su fama. Estos grupos ó escuelas ambulantes se fijan temporalmente en el punto que mejor les cuadra y al cual acuden oyentes deseosos de conocer la doctrina de la salvacion y de salvarse. Estos santos maestros son, ó personas de edad que han abandonado el mundo, su casa y familia, ó bien, y acaso la mayor parte, jóvenes que han cumplido su tiempo de educacion y aprendizaje en la escuela de un sabio, y que prefieren continuar su regla y vida monásticas, que hemos descrito en un capítulo anterior, en lugar de regresar á sus hogares y fundar su casa y familia propias. En fin, allí vemos, llenos de asombro, grandes y numerosísimos pueblos impulsados por una fuerza irresistible á la vida ascética, religiosa, monástica, santa y mendicante. No debemos buscar la causa de

(1) La decision firmísima de Budha de no morir hasta dejar su doctrina y una celosa y creyente comunidad bien establecidas, parece á primera vista incompatible con sus vacilaciones antes de resolverse á predicar su doctrina y hacer á otros partícipes de su ciencia sublime; pero con la fe se explica todo, y no hay que olvidar que todas las leyendas de Budha tienen un fondo histórico.

este impulso tanto en las condiciones especiales del país, como en el sentimiento religioso y en el amor innato á la virtud que se han ido transmitiendo desde tiempos remotísimos de generacion en generacion en el pueblo indio-arya.

Mucho contribuyen á este estado de cosas las condiciones del país y del clima caluroso y enervante, que obligan á buscar las orillas de los rios y el ambiente fresco de las selvas silenciosas; pero estos sitios solo pueden servir de morada á los verdaderos anacoretas que se mantienen exclusivamente de frutas y raíces silvestres. Si son sacerdotes tienen que vivir en sitios de sacrificio venerados desde antiguo, donde no les faltan ofrendas; y la gran mayoría de monjes ó religiosos y santos ambulantes vive de la caridad de los vecinos de los pueblos y particularmente de las mujeres, como vemos en tantas leyendas.

Ha habido nacion que como el pueblo de Israel destinó toda una tribu de su raza exclusivamente al servicio de su santuario y religion, designando para su manutencion como único patrimonio las dádivas de las personas piadosas. Ha habido allí profetas que reunieron en torno suyo verdaderas escuelas y que contaban entre sus discípulos á los jóvenes mas nobles del país. Otras naciones se han conocido de cuyos sabios, grandes oradores, filósofos, retóricos y sofistas sutiles de fama universal é imperecedera, habla la historia y que atrajeron á su alrededor la juventud mas noble del país; ha habido filósofos despreciadores de la riqueza y de las delicias mundanas, y no obstante respetados y honrados por las personas mas encumbradas de su tiempo; pero ninguno de estos pueblos se ha inclinado y aspirado en masa como el indio-arya á renunciar al mundo y á sus placeres. No ha habido ninguno de cuyas clases superiores haya salido, como del indio-arya, toda una institucion mendicante que heredara la antiquísima veneracion tributada á los poetas sagrados y el no menos antiquísimo respeto y sumision con que eran mirados los sacerdotes encargados de los sagrados sacrificios. En la misma India no se ha visto cosa análoga en ninguna época ni region fuera de la del Ganges inferior, donde empezó Budha su propaganda.

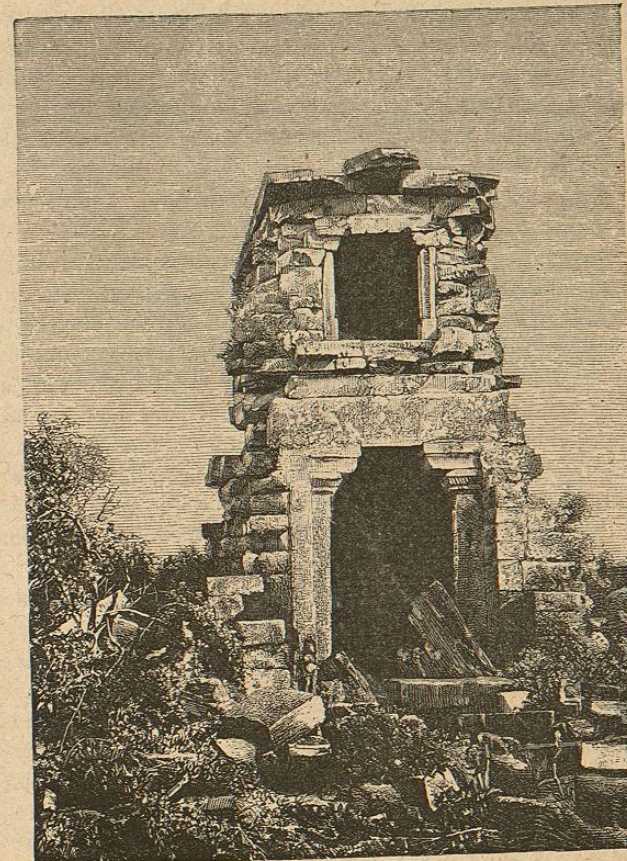
Allí, en el bosque de las gacelas, en el país de Benares, á donde se habian retirado los cinco compañeros, sakias como Budha y animados como él de ardor religioso, fué donde Budha, convencido de su iluminacion y santidad perfectas, expuso primero su doctrina, sus «verdades sublimes» y fundó despues con los cinco la primera comunidad budhista (1).

Caundiña fué segun la tradicion el primero que comprendió las verdades, y al conocerlo Budha, exclamó gozoso: «¡Ajñata!» que quiere decir: «¡Has comprendido!» de donde quedó á este discípulo por sobrenombre *Ajñata*. Los compañeros siguieron su ejemplo; todos suplicaron al santo que les admitiera como discípulos y así lo hizo Budha, diciendo á cada uno: «Acércate, bhixu (monje mendicante, que ha hecho voto de pobreza y de renuncia al mundo), buena enseñanza es esta ley; observa una conducta santa y vencerás todas las penas.»

Así quedó constituida la primera comunidad budhista, compuesta de Budha y de sus cinco discípulos. Una noche, hallándose Budha paseando á orillas del Asi ó Varanasi que desemboca cerca de Benares en el Ganges, oyó desde la otra orilla á un joven de familia noble, llamado Yasas, que habia huido de la casa paterna para buscar su salvacion y que gritaba: «¡Sramana (anacoreta), yo padezco, yo padezco!» y el santo le contestó: «Ven acá, monje; aquí no hay ni padece-

(1) Los otros cuatro eran, además de Caundiña, personaje histórico, Vashpa, Bhadríca, Mahanaman y Asvayit (en pali respectivamente Condaña, Vapa, Bhadiya, Mahanaman y Assaji), hijos de brahmanes sakias.

mientos ni peligro.» Obedeció el joven, encontró el consuelo que buscaba y comprendió la nueva verdad. Al poco tiempo llegó tambien su padre, el cual habia encontrado las huellas de su hijo, que habia dejado en la otra orilla sus zapatos bordados de oro; oyó el sermon de Budha y al dia siguiente convirtióse á la nueva ley con su esposa y la de su hijo, y fueron los primeros miembros legos de la comunidad, pues el hijo, Yasas, entró como séptimo discípulo en la órden monástica. La comunidad se compuso, pues, desde entonces del maestro y de nueve miembros entre monjes y legos (el padre de Yasas y las dos mujeres), á los cuales se agregaron luego en calidad



Vihara de Sanchi.

de monjes cuatro amigos de Yasas (2), cuyos nombres, Sinmancha (Vimala), Brazo hermoso (Subahu), Ganancia completa (Purnayit) y Señor de vacadas (Gavampati), parecen legendarios, pero indican la riqueza y posicion elevada de los nuevos adeptos, que á su vez fueron seguidos por 50 otros jóvenes, hijos de las familias mas notables de Benares. Todos escucharon las explicaciones del bondadoso santo y adelantaron rápidamente en el camino de la santidad, de suerte que la comunidad santa contó pronto 60 miembros. Toda la comunidad pasó la estacion lluviosa en Benares ó en sus inmediaciones aprendiendo y enseñando á otros la nueva ley, como solian hacer otras comunidades monásticas, viviendo como ellas de las limosnas que les daban los particulares piadosos del país, que tambien cuando era menester les daban alojamiento. Mas adelante varios príncipes y otros protectores, ricos y piadosos, regalaron á Budha ó á sus discípulos notables, terrenos y edificios para pasar en ellos la estacion

(2) La leyenda china de Yasas (en chino *Ye-shu-to*), traducida por Beal (*Romantic Legends*, págs. 258 á 268), se parece mucho á la de Budha, y lo mismo sucede con la de Rata, el Yasas de los burmeses. En la leyenda china figura mucho el culto de los árboles. En la burmesa Yasas se quita los zapatos como muestra de veneracion tributada á Budha.



lluviosa. Estos edificios se fueron engrandeciendo; algunos llegaron a ser conventos monumentales con magníficas arcadas, agregándose a muchos de ellos pagodas ó templos suntuosos, jardines y otras obras en que rivalizan la naturaleza y el arte y que sorprenden al espectador. Ruinas de estos establecimientos, llamados *viharas*, se encuentran diseminadas por toda la India, siendo uno de los mas antiguos el de Sanchi, que data del mayor esplendor del budhismo en la India.

Pasada la estacion lluviosa (1) el maestro reunió á todos sus discípulos y los envió á predicar por todo el mundo la doctrina de salvacion. «Id,—les dijo,—llevad la salvacion y la felicidad á muchos pueblos, á los dioses y á los hombres, todo por misericordia. No vayais dos por el mismo camino, y anunciad la doctrina magnífica desde el principio al fin, predicadla en palabra y en espíritu, anunciad el camino purísimo y perfecto de la santidad.» Dicho esto, añadió que él iria á enseñar la ley á Uruvilva (en pali Uruvela) (2).

No es necesario referir todas las conversiones que segun la tradicion se verificaron; pero por lo que toca á las de personajes notables, no es grande su número, y hasta es muy pequeño si se exige comprobacion histórica y se compara con el número de años que vivió Budha desde que empezó á divulgar su doctrina. A su explicacion van unidos nombres de discípulos notables que la enseñaron y transmitieron á otros, y de otros que parecen inventados para ponderar las explicaciones y conversiones; pero aun así, tienen importancia estas tradiciones porque nos pintan aquella época, las costumbres, la manera empleada por Budha para propagar su doctrina, su eficacia y el rápido crecimiento y desarrollo de su comunidad.

Esto nos mueve á detenernos un poco mas en este período del budhismo.

Cuando los discípulos que Budha había enviado en todas direcciones para que llevaran la doctrina de la salvacion á todos los pueblos, efectuaban algunas conversiones, para admitir á los neófitos en la comunidad monástica debían presentarse con ellos á su maestro, que entonces continuaba todavía en el bosque de las gacelas, para que éste los consagrara en los términos que para esta ceremonia había adoptado y que empleó cuando la conversion de Caundina Ajnata. Entonces comprendió Budha que procediendo así, se perjudicaría la propaganda y se perdería mucho tiempo. Por tanto, dió poder á sus discípulos para consagrar como él en adelante á los que desearan entrar en la comunidad. «Haced afeitar la barba y la cabeza á los que quieran ingresar en la comunidad,—dijo Budha á sus apóstoles,—luego hacédes ponerse las ropas amarillas; la túnica de manera que cubra un hombro, despues inclinarse á los pies del bhixu, luego sentarse en el suelo á la manera oriental y pronunciar con las manos levantadas y juntas: «Me refugio en Budha; me refugio en la ley; me refugio en la comunidad.» Que digan esto tres veces. Ordeno, monjes, la admision solicitada en esta triple declaracion (3).» De esta manera quedó facilitada en todas partes la entrada en la comunidad budhista.

Por aquel tiempo volvió á acercarse al Perfecto el espíritu de la muerte, pero al decirle Budha: «En mí se ha extingui-

(1) La estacion de las lluvias ó de descanso comprendia tres ó cuatro meses lunares, desde el plenilunio de junio ó de agosto (*Mahav.*, tomo III, págs. 1 y siguientes; Lassen: *Ind. Alt.*, tomo II, pág. 76; Kern: *Budha*, pág. 52; Oldenburg: *B.*, págs. 368 y siguientes; Ferguson: *History of Indian*, etc.; *Architecture*, págs. 133 y siguientes, y *Tree and Serpent*, etc., pág. 124).

(2) Residencia de un alto jefe militar, donde la piadosa Suyata había preparado el succulento manjar de arroz con leche que dió al santo en la escudilla de oro.

(3) Kern: *El Budhismo*, tomo II, pág. 30.

do todo deseo; estás vencido, Mara,» se vió vencido el espíritu protervo y desapareció triste y derrotado.

Se refiere tambien que el Perfecto, al trasladarse de Benares á Uruvilva, descansó apartado del camino en un bosque, donde una comitiva de jóvenes distinguidos que iban en busca de una mujer, le preguntaron respetuosamente si la había visto por allí, á lo cual él les contestó: «Vais en busca de una mujer de placer, ¿no seria mejor que os buscarais á vosotros mismos?» Y cuando los así interrogados confesaron avergonzados que lo último seria mejor, les hizo sentar y les predicó su doctrina de la verdad, y los jóvenes en número de treinta se convirtieron y fueron individuos de su comunidad. Esta historia se encuentra en todas las tradiciones, y los jóvenes, que segun una tradicion eran treinta y segun otra sesenta, habían ido al bosque para divertirse, acompañado cada uno de su mujer, á excepcion de uno que había llevado una ramera, la cual durante la noche había huido robando los mejores efectos de la comitiva. Despues de esto siguió el Budha su camino y llegó á Uruvilva, donde estaban los tres hermanos Casiapa, llamados, segun su ermita, Uruvilva, Nadi y Gaya-Casiapa. Eran descendientes de una antigua familia de sacerdotes; rendian culto á Agni y eran ascetas que llevaban trenzas, teniendo el mayor quinientos discípulos y adeptos, y los otros dos juntos otros tantos (4).

A estos se acercó el Budha tratando de convertirlos con sus milagros para demostrarles su poder superior, pasando entre ellos una noche en su morada. En ella reinaba un dragon que escupia veneno y fuego, pero al cual el Perfecto venció y encerró en su caja de limosnas, dentro de la cual le enseñó á la mañana siguiente á los asombrados hermanos. Otra vez lluvias torrenciales fuera de tiempo inundaron todo el bosque donde estaba el Perfecto, y dirigiéndose los hermanos ansiosos al sitio que solía ocupar, le encontraron sentado en seco, mientras las lluvias y las aguas pasaban por encima de aquel sitio. Al verles pasó el santo por los aires á donde estaban ellos, diciendo uno de los Casiapa: «En verdad este sramana tiene gran poder, solo que no me iguala á mí en santidad;» y lo repitió á todos los milagros que el santo hizo á millares. El santo se propuso humillar su vanidad y le dijo: «No eres santo, Casiapa, has errado el camino de la santidad;» y esta palabra hizo lo que no habían podido lograr todos los milagros: Casiapa-Uruvilva se prosternó delante de él y le suplicó que le admitiese entre sus discípulos; sus adeptos siguieron su ejemplo; cortaron sus trenzas y barbas y las arrojaron al rio con todos los utensilios de los sacrificios de Agni, siendo recibidos y consagrados discípulos de Budha. Cuando los otros dos hermanos de Casiapa supieron lo sucedido, acudieron tambien con sus adeptos é ingresaron en la comunidad de Budha. Este pasó con los mil nuevos adeptos á la colina de Gaya, donde predicó el sermón del incendio á los reunidos, diciendo: «Todo, ¡oh monjes! se halla abrasado, el ojo y todo lo que se ve; tanto lo agradable como lo doloroso y lo indiferente. Todo está abrasado por la concupiscencia, por la pasion, por la ignorancia y por el temor de renacer, de envejecer y de morir; por la pena, la miseria, el disgusto, la desesperacion y los lamentos.» Lo dijo el Perfecto de los ojos, lo dijo tambien del oído y de los demás sentidos, y añadió: «El que esto comprende, ¡oh monjes! como un discípulo deseoso de comprender, el que va por las sendas sublimes, detesta la vista y los demás sentidos, se libra de la pasion, y conociendo su libertad ve que se le libra de su re-

(4) La conversion de estos ascetas, que fué considerada como uno de los mayores triunfos del budhismo, dió lugar primero á millares de milagros, lo que indica que ellos mismos eran magos, como lo confirma tambien el dragon flamígero, al cual venció y aprisionó despues el Budha.

nacimiento, que se llena de santidad y que ya no tiene que volver otra vez á este mundo.»

Despues de haber pronunciado este sermón y de haber permanecido suficiente tiempo en la colina de Gaya, pasó con sus mil monjes de un punto á otro, hasta el bosque de bambúes de Radyagriha, precedido por su fama, que puso en movimiento toda la ciudad residencia del rey Bimbisara. El Perfecto había prometido ir á visitarle, de manera que sabiendo el rey la proximidad del Budha salió á recibirle con una inmensa multitud, para ver y oír al «maestro de los dioses y de los hombres,» al cual se acercó saludándole é inclinándose respetuosamente. El Budha, notando que en la multitud se manifestaron dudas sobre si él ó Casiapa-Uruvilva era el mas grande de los dos, invitó á este último á declarar los motivos que le habían hecho abandonar el culto del fuego y su conversion al budhismo, á lo cual accedió Uruvilva diciendo que había reconocido que los sacrificios eran una cosa para los sentidos corporales y que de consiguiente los había abandonado porque le gustaba mas aquella paz exenta de todo lo corpóreo y material, libre de concupiscencias y de la necesidad de renacer, dicho lo cual echó sobre el hombro su túnica y se prosternó ante el Perfecto, exclamando una y otra vez: «Mi maestro, el Budha, es el mas feliz y yo soy su discípulo.» Los que esto vieron y oyeron se convencieron de que el sakia (sabio) era el mas grande de los dos.

Seguidamente predicó el Budha á la multitud y ésta comprendió sus palabras y se convenció de que todo lo que nace perece. Despues se presentaron muchos miles para declarar-se hermanos legos de la comunidad santa, y el rey Bimbisara se dirigió al Perfecto, diciendo: «Mis deseos, señor, quedan cumplidos; ha visitado mi imperio el Budha perfecto; he oído y comprendido su doctrina. Me ha sucedido lo que á una casa derribada que se vuelve á levantar, lo que á un objeto oculto que queda manifiesto, lo que á un extraviado que vuelve á encontrar su camino; y así como la luz dispersa las tinieblas, del mismo modo ha disipado mi incertidumbre el sermón en el cual el bienaventurado ha presentado su doctrina de varias maneras; me refugio, pues, ¡oh señor! en el bienaventurado, en la ley y en la comunidad de sus discípulos, y pertenezca yo desde ahora, para toda mi vida, al bienaventurado, como aquellos que se han refugiado en él.» Dicho esto convidó al Budha á comer con él con toda su comunidad de discípulos al dia siguiente, á lo cual el Perfecto accedió, pasando al dia siguiente á la ciudad y al palacio del rey. Segun la leyenda le abrió camino al través de la multitud, Sakra, el rey de los dioses, disfrazado de jóven brahman. Cuando hubieron comido, el rey mandó llevar una copa de oro con agua y dijo que deseaba dar á la comunidad budhista un sitio tranquilo y agradable no lejos de su capital y que por lo mismo le queria regalar á perpetuidad el bosque de bambúes y su jardín real. En señal de donacion echó agua de la copa en la mano que le alargó el Budha en prueba de que aceptaba el regalo, y despues de haber entretenido al rey con otras explicaciones de su doctrina, se dirigió muy contento con su comunidad al bosque de bambúes, donde dijo á los monjes: «Os permito aceptar la donacion (1).»

De esta manera adquirió la jóven comunidad budhista un domicilio fijo y propio en el país, á la par que un fuerte apoyo en la persona del rey, lo que fomentó extraordinariamente su fama y crecimiento, así como su seguridad contra los ataques exteriores.

Por aquel tiempo llegó á la misma capital una partida de

(1) La transmision de un inmueble de una persona á otra con el símbolo de pasar agua del donador al agraciado, parece ser antiquísima y hallarse extendida.

ascetas ambulantes, hasta el número de doscientos cincuenta, conducidos por un jefe llamado Sanyaja. Había entre ellos dos amigos llamados Sariputra y Maudgalyayana, llamados tambien por otro nombre Upatishya y Colita, que se habían prometido uno al otro que el primero que descubriera por dónde podrian alcanzar la inmortalidad ó la salvacion lo avisaria á su compañero; y habiendo visto Sariputra un dia al Asvayita recorriendo la capital y recogiendo limosnas, le chocó el aspecto y actitud de aquel venerable, se decidió á seguirle, y, finalmente, le dijo: «Amigo, tienes el aspecto tan sereno y contento, que te suplico me digas por quién has renunciado al mundo, quién es el maestro cuya doctrina sigues;» y habiéndole contestado el interpelado que su maes-



Escultura de la puerta oriental de Sanchi.

tro era el Sakia, continuó el otro suplicándole que le comunicase la doctrina de aquel maestro. El Asvayita le contestó que hacia poco que había entrado en la comunidad, y que solo podía explicar lo principal de la doctrina; pero cuando el asceta ambulante la oyó, reconoció la verdad de la vanidad y que todo lo que nace ha de perecer, y dijo al otro: «Con esto habeis alcanzado lo que ha quedado oculto durante incontados siglos, á saber, un estado que acaba con todas las penas.»

Cuando volvió al lado de su amigo le contó lo que había sabido y ambos decidieron ponerse bajo la direccion y proteccion del Perfecto, y con ellos los doscientos cincuenta adeptos suyos, que lo eran principalmente de Sanyaja. Este se dice que trató en vano de disuadir á sus discípulos de su propósito, y hasta ofreció á los dos amigos citados parte en la jefatura de su escuela; y viendo que su ofrecimiento no era aceptado, murió repentinamente de pena y de disgusto. Aquellos dos amigos fueron discípulos modelos de Budha y con el tiempo maestros y columnas célebres de la comunidad budhista (2).

Tambien se refiere que por aquel tiempo fueron á buscar

(2) La leyenda burmesa hace pasar á los dos amigos á la escuela de un célebre maestro que con muchos discípulos vivía en la comarca, pero que solo enseñaba la existencia temporal de todos los seres, y no su liberacion de la muerte. La tradicion tibetina ofrece otra diferencia, pero todas las tradiciones, sin excepcion, ensalzan á los amigos como los discípulos mas distinguidos de Budha.